

La noche del estreno de Skylight en el Romea barcelonés, sentí una gran felicidad ante la respuesta del público. Ante sus risas, ante sus silencios conmovidos, ante la larguísima ovación final dedicada a sus actores y a su director, Ferran Madico: Skylight (Celobert, en impecable versión catalana de Joan Sellent) funciona, emociona, conecta con la gente...

...El Tom Sergeant de Josep Maria Pou es un nuevo trofeo en su galería de animales heridos y solitarios (las criaturas de Tomeo, el Roy Cohn de Ángeles en América o el Marcos de Arte) que el grandísimo actor viene ofreciéndonos de unos años a esta parte. Pou tiene (voz, cuerpo, mirada) le physique du rôle, como dicen en Francia, y es imposible imaginarle en personajes pequeños, sin grandeza y sin desgarradura. Siempre es un rey de Shakespeare, aunque vista de calle.

Aquí es un gran depredador atrapado en una trampa, y la trampa es un corazón roto. El personaje le permite expresar una amplísima gama de sentimientos: emoción contenida o desbordada, a borbotones; desamparo, furia, malevolencia, autocompasión. Pou sabe mostrarnos a Tom como un manipulador astuto, que golpea donde más duele, y de repente pasa a ser ingenuo como un niño, pero, por debajo de la vehemencia y los cambios de estrategia, es fascinante observar su descubrimiento (mudo, lento, gradual) de que, haga lo que haga, tiene la batalla perdida.

Otro espléndido trabajo actoral, a su gran altura acostumbrada, que conlleva, por ósmosis o por reto, que Marta Calvó ofrezca lo mejor que le hemos visto hasta hoy. No es fácil enfrentarse a un monstruo como Pou ni levantar un personaje, el de Kyra, que debe ser íntegro sin resultar monolítico, desvelando esas fisuras que han de hacer verosímiles las acusaciones de victimismo, de "Santa Juana de los suburbios". Y jugar en la tensa cuerda que enlaza pasión y sarcasmo: Kyra ama a Tom pero le conoce demasiado bien y ha de defenderse de su amor, porque sabe que, a la que se descuide, la arrancará de su mundo, la ganará para "su" causa.

Por último, David Janer en el rol de Edward: un convincente actor joven y otra buena elección de reparto, porque evoca a la perfección un Tom adolescente, apasionado e impulsivo: la generación que tomará su relevo.

No se pierdan Celobert, una de las grandes funciones del año: en el Romea, hasta el 30 de marzo, y luego en gira.

**Marcos Ordóñez, Babelia. El País**